

CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA INFORMALIDAD EN LA FISONOMÍA DEL MERCADO DEL TRABAJO

Mauricio Muñoz
Sociólogo y Doctor en Ciencias Sociales
Analista del Observatorio Laboral de O'Higgins y profesor UOH

La informalidad del mercado del trabajo nacional es un fenómeno que viene dando que hablar. Según indicó la semana pasada el Instituto Nacional de Estadísticas, en un año, la expansión de la población ocupada informal ha sido de 14,8%, influida a nivel sectorial principalmente por el comercio (16,2%) y las actividades de los hogares como empleadores (62%), así como a nivel ocupacional por las ocupaciones elementales (26,2%) y los trabajadores de servicios y comercios (18,1%), aunque, a nivel país, la mayor tasa de ocupación informal se observó en agricultores, trabajadores agropecuarios y pesqueros (51,9%) y artesanos y operarios de oficios (44,3%).

Las razones para la informalización corresponden principalmente a cuestiones estructurales, como la incapacidad del mercado laboral para generar puestos de trabajo o, de producirlos, estos son de características flexibles, de corta duración, estacionales y mal remunerados. De hecho, en regiones como Magallanes, Antofagasta y Atacama, todas con una remuneración mensual por sobre el promedio país (el cual, según la Encuesta Suplementaria de Ingreso (ESI, 2021), alcanza los \$681.039 líquidos mensuales) la tasa de informalidad se ubica dentro de las menores a nivel nacional. En contraste, regiones como la Araucanía, Ñuble, Maule y O'Higgins, todas con sueldos mensuales menores por más de \$110.000 respecto al promedio nacional, en las últimas mediciones disponibles, presentan una tasa de informalidad que supera el promedio país de 27,1%. De hecho, específicamente en la región de O'Higgins, donde el promedio salarial alcanza los \$567.720 líquidos mensuales, la tasa de informalidad en la última medición realizada llegó a 27,8%. No es la peor de los últimos cuatro años, pero sí una de las más altas.

Además, el carácter estacionario de nuestra economía, influido fuertemente por las variaciones en las contrataciones del sector silvoagropecuario, el cual varía en torno al 30% en la cantidad de empleados dependiendo si es temporada de verano (alta demanda) o invierno (baja demanda), siendo además uno de los sectores que más emplea en la región y, después de la minería, el que realiza el mayor aporte al Producto Interno Bruto (PIB) regional, es, también, una de las actividades productivas donde los salarios están dentro de los más bajos, con \$480.000 en promedio mensual.

Frente a esto, no podemos descartar las motivaciones individuales para emprender actividades que estén fuera de la formalidad. Es decir, ante un mercado del trabajo que no es capaz de entregar condiciones laborales o remuneraciones decentes, estacionario o, que cuando integra, lo hace promoviendo la desigualdad y muchas veces de manera precaria, las personas, frente a la necesidad de asegurarse el sustento, son empujadas a "elegir" la informalidad.

La expulsión del mercado laboral, así como el desarrollo de actividades productivas y comerciales autónomas, redundan en la emergencia de trabajadores informales. Esta frágil estrategia de supervivencia de los actores, que en el marco de un endeble mercado del trabajo se ha normalizado bajo el emblema del "emprendimiento", deriva en inestabilidad, pobreza y exclusión social, haciendo de la informalidad una de las expresiones más brutales de la precarización del empleo.

Ante estas circunstancias es imperativo repensar la matriz productiva regional, para sofisticarla mediante la incorporación de nuevas tecnologías y la modernización de procesos que promuevan en encadenamiento de múltiples empresas y sectores con el objetivo de, por un lado, entregar valor

agregado a la producción y, por otro, generar un mercado del trabajo que requiera personal más calificado, de forma permanente y con mejores remuneraciones.